

UNA SERIE DE LECCIONES EN VIDEO

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

Ponente: Rev. Cornelis Harinck

LECCIÓN 8:
ARTÍCULO 7 – CRISTO COMO EL JUEZ
DE LOS VIVOS Y LOS MUERTOS



Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Encomendando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, excepto en citas breves para propósitos de reseña, comentario o investigación académica, sin el permiso escrito del editor, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960 TM © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados 1988, Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Cornelis Harinck es pastor emérito de las *Gereformeerde Gemeenten* (Congregaciones Reformadas) en los Países Bajos.

www.gergeminfo.nl

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

13 LECCIONES

por el Rev. Cornelis Harinck

1. Introducción
2. Artículo 1 — Dios el Padre y la creación
3. Artículo 2 — El Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios
4. Artículo 3 — La concepción y el nacimiento virginal del Salvador
5. Artículo 4 — El sufrimiento de Cristo
6. Artículo 5 — La resurrección de Cristo
7. Artículo 6 — La exaltación de Cristo
- 8. Artículo 7 — Cristo como el juez de los vivos y de los muertos**
9. Artículo 8 — Dios el Espíritu Santo
10. Artículo 9 — La iglesia universal de Cristo
11. Artículo 10 — El perdón de los pecados
12. Artículo 11 — La resurrección del cuerpo
13. Artículo 12 — La vida eterna

8 LECCIÓN

ARTÍCULO 7: CRISTO COMO EL JUEZ DE LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

El Credo de los Apóstoles ha unido a cristianos de diferentes épocas, lugares y tradiciones. Proclama verdades eternas para la vida de hoy. Escrito aproximadamente 300 años después del nacimiento de Cristo, el Credo de los Apóstoles resume las creencias cristianas fundamentales. Ha sido utilizado como una declaración de fe y en la adoración por muchas denominaciones. El hecho de que tantos en la iglesia primitiva murieran por su fe significa que estaban involucrados en algo más grande que ellos mismos. ¿Cuáles eran esas verdades? ¿Cómo usaron los pastores y teólogos de la iglesia primitiva el Credo de los Apóstoles como guía esencial para los principios básicos de la vida cristiana? El reverendo Cornelis Harinck presenta ese credo. Nos muestra las verdades incrustadas en el Credo de los Apóstoles que solemos dar por sentadas, cuando en realidad deberían ganarse nuestra lealtad hasta la muerte.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 8:

Estimado oyente, en el Credo de los Apóstoles, el cristiano confiesa: «desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos». Jesús regresará. Ciertamente dejó la tierra, y ahora está sentado en el trono, a la diestra de Dios. Sin embargo, un día volverá. Cuando Jesús ascendió al cielo, los ángeles dijeron a los discípulos: «Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 1:11). Un día, Jesús volverá con poder y gloria, como lo ha prometido a su iglesia: «He aquí, vengo pronto» (Apocalipsis 22:7).

Su segunda venida no será en humillación para derramar su sangre, sino en exaltación para reinar para siempre en el reino de paz. Los creyentes esperan el regreso de Cristo para establecer el reino eterno de paz, del cual habían dicho los profetas del Antiguo Testamento: «No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:9). Vendrán un cielo nuevo y una tierra nueva (Apocalipsis 21:1), dice el apóstol Juan: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron».

Los primeros cristianos anhelaban intensamente el regreso de Jesús y el establecimiento del reino eterno de Dios. Esperaban a Jesús cada día. Algunos ya ni trabajaban. Día tras día anticipaban el regreso de Jesús. El apóstol Pablo tuvo que corregirlos respecto de su equivocada perspectiva. Escribió: «Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes

venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición» (2 Tesalonicenses 2:3). Pablo advierte a los cristianos que no fomenten una expectativa irreal del regreso de Jesús, como si ese día pudiera ser mañana. Señala que, de acuerdo con las palabras de Jesús, primero deben suceder ciertas cosas.

Primero habrá una gran apostasía. Grandes multitudes abandonarán la fe cristiana. También debe venir antes el hombre de pecado, el anticristo. Surgirá un poder —una persona— que subyugará al mundo entero. Se volverá contra Cristo y su iglesia, y procurará destruirla. Será el último esfuerzo del diablo por derrotar a Cristo y arruinar su reino. Actualmente, las persecuciones ocurren en lugares específicos, pero en los postreros días, la iglesia será perseguida en todo el mundo. Jesús habla de esto como la gran tribulación. Dijo: «Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá» (Mateo 24:21). Solo después de que todos estos eventos hayan ocurrido será el fin, y Cristo ha de regresar. A pesar de todas estas señales por las cuales podemos anticipar el acercamiento del regreso de Jesús, en última instancia no sabemos el día en que el Señor volverá. Por consiguiente, Jesús nos exhorta: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor» (Mateo 24:42). Aquel día permanece oculto para que cada día estemos en vela.

Hay ciertos cristianos que de hecho creen en un regreso doble de Jesús. Primero volverá para establecer un reino de mil años sobre la tierra, y después de eso volverá por segunda vez para juzgar a los vivos y a los muertos. Basan esta opinión en Apocalipsis 20. En Apocalipsis 20 leemos: «Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años» (Apocalipsis 20:1–2).

Este pasaje de la Escritura habla del llamado «reino milenario». El rasgo distintivo de ese período en la historia será que Satanás estará atado y restringido, de modo que ya no podrá engañar a las naciones. Con base en lo que leemos en Apocalipsis 20 acerca del reinado milenario de Cristo, algunos enseñan que Jesús volverá dos veces. La primera vez, volverá para establecer un reino de paz que durará mil años. Jesús entonces será victorioso sobre los poderes anticristianos. Atará a Satanás, traerá a Israel al arrepentimiento, y desde Jerusalén reinará con los santos por mil años, como Rey sobre un reino mesiánico de paz en la tierra. A los partidarios de esta postura se les llama «milenarista».

Los proponentes de tal imperio milenario difieren considerablemente entre sí en cuanto a cómo será ese imperio. Algunos incluso postulan que habrá una restauración de la adoración en el templo, mientras que otros ven este milenio como meramente un tiempo de gran avivamiento espiritual. La mayoría de los milenaristas creen en un regreso doble de Jesús. Creen que Jesús vendrá a la tierra una vez más antes de su segunda venida para establecer un reino milenario. Entonces Satanás será atado y ya no tendrá poder sobre las naciones de la tierra. Tras esos mil años, Satanás será desatado, y sobrevendrá un tiempo de gran tribulación, que será seguido por el regreso de Jesús. La mayoría de los proponentes de un milenio literal insisten en una lectura así de Apocalipsis 20.

Sin embargo, el Credo de los Apóstoles no se refiere a tal milenio. La iglesia cristiana generalmente siempre ha confesado que habrá un único y solo regreso de Jesús, a saber, como juez de vivos y muertos. Jesús habló de un solo día en el cual Él volvería. Por lo tanto, el Credo de los Apóstoles no menciona una venida doble de Cristo para establecer un reino milenario en

la tierra. Debemos, por ende, rechazar tal noción. Esta visión errónea se fundamenta en una exposición demasiado literal de Apocalipsis 20.

Apocalipsis 20 habla de asuntos que transcurren en el cielo y no en la tierra. Habla de las almas de los decapitados por causa de su testimonio de Jesús (Apocalipsis 20:4). El enfoque está en las almas más que en los cuerpos. Los tronos ocupados por mártires no son tronos terrenales, sino celestiales. Están establecidos en el cielo. Los mil años apuntan a un período determinado, no significa literalmente mil años. Satanás, durante este período, será impedido de seducir a las naciones con sus mentiras, y su poder será restringido. Sin embargo, en Apocalipsis 20 no se habla de un regreso doble de Jesús. Toda la profecía se centra en el reinado del Jesús ascendido. Él ahora gobierna desde el cielo como Rey sobre su iglesia. El diablo está ahora atado y su influencia restringida.

Antes de la primera venida de Cristo, Satanás tenía poder sobre todas las naciones excepto Israel. Su dominio como rey no tenía rival, y seducía a las naciones mediante las fuerzas oscuras de la idolatría. Sin embargo, Jesús, habiendo triunfado ahora sobre Satanás por su muerte y resurrección, reina como Rey en el cielo, y el dominio de Satanás sobre las naciones está restringido. Apocalipsis 20 enseña que la resurrección de Cristo y la victoria sobre la serpiente antigua, el diablo, traerían un cambio significativo. El evangelio sería predicado a todas las naciones, y el dominio de Satanás sobre las naciones sería quebrantado. Cristo plantaría su iglesia en el mundo gentil, y libraría a los pecadores del poder de Satanás. La iglesia ya no estaría limitada a los descendientes de Abraham, en cambio, sería establecida entre todas las naciones.

Apocalipsis 20 describe esto metafórica y simbólicamente. Por lo tanto, ya Agustín sostuvo, en la iglesia primitiva, que el milenio comenzó con la ascensión de Jesús y la predicación del evangelio a todas las naciones, y que terminará con el regreso de Jesús para juzgar a los vivos y a los muertos. El reino milenario simboliza la era del Nuevo Testamento, y así, el período en el que actualmente vivimos. Ahora se está predicando el evangelio a todas las naciones. El dominio del diablo sobre las naciones está siendo quebrantado. Jesús está plantando su iglesia donde antes el diablo tenía su dominio.

Algunos teólogos antiguos han dicho que los mil años de los que se habla en Apocalipsis 20, son un período de gran prosperidad para la iglesia. Creían que el período inmediatamente anterior a la segunda venida de Cristo sería un tiempo de prosperidad para la iglesia. Basan su postura en varias profecías no cumplidas, principalmente del libro de Daniel, y en lo que el apóstol Pablo escribió acerca de la futura conversión del pueblo de Israel. Creen que llegará el tiempo cuando la iglesia se expandirá significativamente. Se refieren a las muchas profecías que no se han cumplido, como, por ejemplo, Isaías 11:9: «Porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar». La proclamación del evangelio resultará en que los gentiles adquieran conocimiento del Dios verdadero. Creen que vendrá un tiempo cuando la iglesia será victoriosa sobre los poderes de Satanás. Después de todo, Apocalipsis 20:3 dice que el poderoso ángel fue ordenado por Dios a prender al dragón y atarlo por mil años. La influencia del diablo será restringida en ese período.

También anticipaban que los judíos se arrepentirían de su rechazo de Cristo y lo aceptarían como el Mesías, pues Pablo enseñó: «y luego todo Israel será salvo» (Romanos 11:26). Creían que Israel estaba destinado a tener una posición prominente en la comunidad mundial. Sobre la base de la profecía de Zacarías 8:23, creían que vendría una era en que los judíos enseñarían a las naciones los caminos de Dios: «En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones

de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros». Los judíos convertidos resultarían ser una bendición enorme para el mundo.

Así, hay muchas posturas diferentes acerca de Apocalipsis 20 y del reino milenarismo mencionado allí. No obstante las opiniones diversas, todos los teólogos bíblicos sanos rechazan la idea de que Jesús mismo entonces volverá a la Tierra. Jesús volverá solo una vez, y lo hará para juzgar a los vivos y a los muertos. Por eso, el Credo de los Apóstoles confiesa: «desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos».

Las Escrituras hablan solo de dos venidas de Cristo. Él vino la primera vez en profunda humillación para ser el cordero que quita el pecado del mundo. Vendrá la segunda vez para juzgar a los vivos y a los muertos. El apóstol nos enseña que Jesús vino «una sola vez para llevar los pecados de muchos» (Hebreos 9:28). Usa el término «una sola vez». Además, el apóstol prosigue y enseña que Jesús vendrá por segunda vez a la tierra. Dice: «y aparecerá por segunda vez sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan». El apóstol usa enfáticamente las palabras «una sola vez» y «por segunda vez». En su primeravvenida, vino como el cordero para hacer expiación por el pecado. En su segunda venida, aparecerá como el juez, para juzgar a los vivos y a los muertos. La Biblia habla solamente de dos venidas de Jesús: una vez como Salvador, y una vez como Juez.

Jesús habló muchas veces de su regreso y del día del juicio, particularmente hacia el final de su vida en la tierra. En Mateo 24 y 25 tenemos un relato detallado de cómo Jesús habló de su regreso. Lo primero que uno notará es que Jesús se identifica como el Hijo del Hombre, diciendo: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él» (Mateo 25:31). Jesús usó a menudo este título en referencia a sí mismo. Este título deriva de Daniel 7:13. Allí leemos: «Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre». Al usar el nombre «Hijo del Hombre», Jesús se refiere a la figura de la que se habla en Daniel 7. Jesús afirmó que Él es esa persona exaltada a quien Dios inviste con el poder de juzgar a todas las criaturas. Jesús declaró que Él volverá como el Hijo del Hombre, es decir, el Hijo de Dios, que se ha hecho Hijo del Hombre, asumiendo nuestra naturaleza humana, para juzgar a los vivos y a los muertos.

La Escritura nos enseña que Él aparecerá visiblemente en su naturaleza humana. Aparecerá como el Hijo del Hombre. Apocalipsis 1:7 dice: «y todo ojo le verá». Además, Jesús enseñó que aparecería en su gloria. No aparecerá como el Hijo del Hombre en su humillación, sino que aparecerá como el Hijo del Hombre glorificado. Será el Hijo del Hombre como Juan lo vio: «y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas» (Apocalipsis 1:13–15).

En el día de su segunda venida, Jesús aparecerá como el Hijo del Hombre glorificado, rodeado de sus santos ángeles. La segunda venida de Jesús pertenece a la exaltación de Jesús. Un gran trono blanco será establecido en el universo. Todas las personas que han vivido y las que seguirán viviendo en ese día, serán reunidas por ángeles y llamadas ante el tribunal de Jesús. Serán juzgadas conforme a todo lo que han hecho en sus vidas. «Porque es necesario que todos

nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2 Corintios 5:10).

Jesús volverá como Rey y como Juez de los vivos y de los muertos. ¡Qué homenaje se le rendirá a Jesús, quien una vez fue tan despreciado! Se le conferirá el honor de rectificar todo en el mundo; de llevar a perfección el propósito eterno de Dios respecto del mundo; de determinar el destino eterno de todas las personas; de triunfar abiertamente sobre todos los enemigos de Dios; y de conducir al cielo a la iglesia que Él compró con su sangre. Por lo tanto, Jesús siempre habló del día de su regreso como el día de su gloria: «Y entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria» (Lucas 21:27). En aquel día, se verá la gloria del Cristo que fue difamado y crucificado.

En el último día, el día del juicio final, se manifestará una separación entre las personas. Jesús enseñó: «Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos» (Mateo 25:32). Todas las personas que han vivido serán primero reunidas en su totalidad y llamadas ante Cristo. Entonces Jesús las separará unas de otras. Pondrá las ovejas —es decir, los verdaderos creyentes— a su derecha, y los cabritos —los incrédulos— a su izquierda. Así, al final, solo habrá dos tipos de personas.

Desde el paraíso, ya hay en la tierra solo dos tipos de personas. Los que sirven a Dios, y los que no sirven a Dios. No existe una tercera categoría hoy, ni la habrá en el día del juicio. Pertenecemos o a la simiente de la mujer, o a la simiente de la serpiente. O nos postramos ante Jesús, o lo rechazamos. No hay punto medio. Jesús dijo: «El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama» (Mateo 12:30).

Jesús colocará a los creyentes a su derecha y dirá: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (Mateo 25:34). Durante sus vidas, respondieron a la invitación de Cristo: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28). Vinieron a Él cansados y cargados, débiles y heridos, enfermos y adoloridos. Y hallaron en Él el descanso prometido, descanso en la obra consumada de Cristo. Siguió a Jesús y le sirvieron, viviendo conforme a los mandamientos de Dios, y llevando el yugo del discipulado, con mucha deficiencia de su parte, pero, aun así, con sinceridad. En el día del juicio, oirán una invitación mucho más gloriosa, a saber: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (Mateo 25:34). Y serán conducidos al reino eterno y bendito de Dios.

Jesús colocará a los impíos a su izquierda. Durante su vida, sirvieron al pecado y no atendieron al llamado de Cristo al arrepentimiento, y despreciaron su amable invitación del evangelio. Prefirieron sus campos y sus yuntas de bueyes a Jesús, y rehusaron apartarse del camino ancho del pecado. No quisieron que Jesús fuese su Rey. Jesús les dirá en el día del juicio: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25:41). Durante sus vidas, prefirieron la compañía del diablo a la de Jesús y los piadosos. Entonces pasarán una eternidad sin fin en el infierno, en compañía de blasfemos y demonios.

¡Qué día será el día del regreso de Jesús! ¡Qué división traerá Jesús en medio de la masa de la humanidad! Jesús separará a los impíos de los justos, al cristiano nominal del cristiano verdadero, al hipócrita del recto. Entonces se cumplirán las últimas palabras de la profecía de Malaquías: «Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve» (Malaquías 3:18).

La segunda venida de Cristo será un día lleno de acontecimientos sobrecogedores. Será el gran día del Señor, un día aguardado por todos los demás días. Se le llama el día «en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos» (2 Pedro 3:10). En aquel día, se cumplirá lo que Jesús enseñó: «Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mateo 24:30).

Los hijos de Dios, sin embargo, no necesitan temer el regreso de Jesús. El Jesús que aparecerá en su gloria será el mismo Jesús en quien ellos han encontrado refugio, como pecadores penitentes y creyentes, y en cuya sangre han hallado la paz con Dios. Él es su Salvador, Rey y Redentor. Sus pecados están cubiertos con el manto de su justicia, y pertenecen a sus ovejas. Por lo tanto, serán absueltos de culpa y de castigo, en aquel día, por el gran juez del cielo y de la tierra. Se declarará públicamente que son el pueblo que Dios ha abrazado como sus hijos y herederos. Verán cómo sus enemigos y perseguidores serán arrojados por Dios al lago que arde con fuego y azufre. Este gran día terminará así: «E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna» (Mateo 25:46). No obstante, hoy todavía es el día de salvación, el día en que Dios ofrece paz y perdón a los pecadores. Por tanto: «Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Hebreos 4:7).

Gracias por escuchar esta lección. Esperamos que haya sido de bendición para ti. Acompáñanos en nuestra próxima lección, donde trataremos el octavo artículo del Credo, en el cual confesamos: «Creo en el Espíritu Santo».